

Las texturas de lo político: construyendo una cartografía compleja de la historia de la ciencia política en América Latina

Por Pablo Bulcourf¹

**A Raúl Motta
*In memoriam***

Resumen

Este artículo indaga sobre los procesos de construcción de los denominados “estudios disciplinares” dentro de la ciencia política latinoamericana que se produjeron principalmente durante las últimas dos décadas en la región, analizando las características básicas de la historia de esta ciencia social. Estos análisis no pueden ser comprendidos sin un conocimiento de la dimensión política dentro del propio campo. En este sentido, la elaboración de una cartografía dinámica de la ciencia política se enriquece con los aportes del paradigma de la complejidad fomentando una actitud crítica y reflexiva sobre la propia práctica de los politólogos y el intento de reconstruir su historia.

Palabras claves: Ciencia política; Estudios disciplinares; Complejidad; Historia de la ciencia política; América Latina.

¹ Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Consultor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con sede en el Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP). Secretario de Investigación de la Universidad de San Isidro. ORCID: 0000-0002-4859-2194

Abstract

This article investigates the construction processes of the so-called "disciplinary studies" within Latin American political science that have been produced mainly during the last two decades in the region, analyzing the basic characteristics of the history of this social science. These analyzes cannot be understood without an understanding of the political dimension within the field itself. In this sense, the elaboration of a dynamic cartography of political science is enriched with the contributions of the paradigm of complexity, fostering a critical and reflective attitude about the practice of political scientists and the attempt to reconstruct their history.

Keywords

Political science; Disciplinary studies; Complexity; History of political science; Latin America.

1.- A modo de introducción

Este artículo (no) es un trabajo de ciencia política. Ya comenzamos con una afirmación que pareciera ser contradictoria o por lo menos plantear una fuerte tensión. Durante las últimas dos décadas varios politólogos han intentado reconstruir el campo disciplinar, reflexionando sobre la propia práctica. Bajo la consigna de realizar una historia de la ciencia política que diera cuenta de los logros que se fueron dando de manera sostenida en la región por lo menos desde los años ochenta, en parte vinculados a los procesos de democratización por los que fueron atravesando la mayoría de los países. En muchos casos partiendo de una reseña desde comienzos del siglo XX en donde se fueron articulando el engarce de instituciones vinculadas principalmente a la enseñanza e investigación en torno a la política, cimientos de lo que algunos autores como Norberto Bobbio llamaron la ciencia política en sentido estricto (Bobbio, 2008).

Ya sabemos que el pensamiento político es una actividad milenaria en Occidente y sus márgenes, realizado en forma rigurosa y sistemática desde las viejas polis griegas como ha señalado el autor italiano desde su célebre vocablo "ciencia política" del *Diccionario de política*; tratando de zanjar los diferentes criterios en cuanto al comienzo de la ciencia política, lo que además requeriría dar una mirada especial a lo producido en otras latitudes como el Lejano Oriente.

En lo que respecta a América Latina, esta reflexión dio lugar a varios debates sobre la forma de organización de los nuevos estados que se fueron construyendo a partir del desmembramiento y los procesos de independencia de los imperios español y portugués ya desde inicios del siglo XIX.

Por esta razón es tan difícil fechar el inicio de la ciencia política, no solo en la región, sino en cada uno de los estados específicos. Podemos por lo tanto generar una discusión interminable y también apasionante donde se van a conjugar las diferentes visiones que tengamos sobre los aspectos ontológicos y epistemológicos que hacen a la ciencia política en particular y al conocimiento científico en general. Estos diálogos a veces tensionantes permiten dar cuenta de los matices y la riqueza que posee la ciencia política latinoamericana y por lo tanto también cierta profundidad de esta nueva área que se fue constituyendo, la que ha sido denominada de diferentes formas: 1) historia de la ciencia política; 2) historia y desarrollo de la ciencia política; y últimamente 3) estudios disciplinares.

Algunos trabajos ya venían realizándose desde mediados del siglo XX, donde podemos mencionar, a modo de ejemplo, el aporte de José Nun: “Notas sobre a Ciencia Política na América Latina”. Esta ponencia devenida en artículo científico fue bastante olvidada por los primeros trabajos de los politólogos a comienzos del presente siglo, demostración del hiato producido dentro de este campo del conocimiento. Es una pregunta interesante dado que este autor realiza un pequeño estudio con una enorme actualización epistemológica y dentro del debate mundial sobre el devenir de las ciencias sociales (Nun, 1965).

Indudablemente la última contra-ola democrática contribuyó al olvido de varios estudios incipientes y colaboró al envío al ostracismo de este y otros estudios. Es cierto que tenemos que llegar al siglo XXI para que comience paulatinamente a tomar cuerpo una reflexión más sistemática y se termine constituyendo un campo o sub-área; expresada en los diferentes congresos nacionales y en encuentros de mayor envergadura como los eventos en ALACIP y LASA. No fue fácil para algunos de sus iniciadores lograr el reconocimiento de sus pares ya que se negaban que intentar reconstruir la historia disciplinar dentro

de la propia ciencia política y colocaban a estos trabajos dentro de la historia o la sociología de la ciencia¹.

Por esta razón, tanto para hablar del comienzo de la ciencia política como para reflexionar sobre su propia historia es necesario adoptar una visión más dinámica a través de ciertos conceptos como el de *proceso*. En este sentido no vamos a encontrar una fecha precisa ni un hecho relevante de carácter fundacional, sino advertir el despliegue temporal de determinados atributos de manera no lineal y que muchas veces presenta un esquema de marchas y contramarchas vinculado a los propios avatares de la política como tal.

Cuando pretendemos reconstruir esta historia desde el punto de vista de la constitución de una disciplina y su correspondiente comunidad científica estamos focalizando un aspecto específico que articula la autonomización de un conjunto de fenómenos que pretenden constituirse en objeto específico de estudio, como también la institucionalización de ciertas organizaciones sociales en donde las personas se desempeñan y poco a poco se van transformando en profesionales de la misma, o sea la transforman en su trabajo cotidiano con cierto grado de reconocimiento social (Bulcourf y Vázquez, 2004; Balcells y Padró-Solanet, 2016; Vallés, 2020). En el caso de la ciencia política, ésta se fue desprendiendo principalmente del derecho y la filosofía y vinculándose con otras disciplinas afines, generando tensiones sobre los temas de incumbencias específicas de cada una de ellas, principalmente con sus “hermanas” la sociología y la antropología (Dogan, 2001).

Este proceso de autonomía fue largo y de alguna manera inacabado porque el propio devenir del conocimiento científico lo es, lo que debemos también animarnos a tomarlo desde la ventaja de su riqueza en el debate y la creatividad, aunque muchas veces puede atentar con la propia constitución de la profesión. Pretender una separación abismal entre ciencia política y filosofía podría constituir un error para el propio desarrollo del campo, lo mismo que sucede en

¹ Un ejemplo de lo mencionado fue la tesis doctoral de Enrique Gutiérrez Márquez que señalaremos más adelante; originariamente no fue aceptada en el área de ciencia política sino que tuvo que desarrollarse en la de sociología. En ese momento los politólogos de la UNAM sostenían que reconstruir la historia de la propia disciplina no era un problema a ser abordado (Gutiérrez Márquez, 2011).

otras áreas del conocimiento como las ciencias naturales que siempre han sido vistas como un modelo en la separación del espacio que fueron ocupando las diferentes disciplinas en su particularidad.

Por esta razón, la reconstrucción, siempre parcial y dinámica, de una cartografía de varias dimensiones de la ciencia política tendrá que ir expresando la *complejidad* de sus diferentes tradiciones y concepciones. Esto también está presente en el intento de separar un objeto de estudio específico, por lo tanto, se encuentra en los propios cimientos de la definición de política. Si bien tradicionalmente la diferenciación entre público y privado ha sido un elemento destacado y necesario, sabemos que esto siempre fue fluctuante y obedece a concepciones filosóficas y políticas diferentes. Podemos llegar a trazar un esquema histórico de esta fluctuación y encontrar fenómenos que fueron ingresando en la indagación politológica. A esto debemos agregarle los puntos de contacto y en común con los saberes hermanos, produciendo la intercepción que da lugar a la interdisciplina y muchos señalarán la necesidad de un espacio transdisciplinario que brinde una mayor riqueza a una realidad poliédrica y en constante cambio.

Este pequeño artículo está escrito en un momento especial de este mundo que expresa una faceta no buscada ni abordada de la *globalización*: la pandemia del COVID19 que se constituyó como un fenómeno mundial que obligó a todos los campos del saber y a la propia política a posar su mirada y dar respuesta a una enfermedad que trastocó de manera inesperada el mundo.

Los Estados se vieron sujetos a cambios abruptos y al desarrollo de capacidades específicas para dar cuenta de la pandemia dentro de lo que muchos expertos como Oscar Oszlak han denominado la *era exponencial* (Oszlak, 2020). La propia pandemia demostró el carácter *complejo* de la problemática, que no solo se redujo a una cuestión sanitaria, sino que afectó todas las facetas de la Humanidad y su vínculo con la naturaleza. Desde las ciencias sociales también comenzaron a realizarse rápidos aportes tanto para el análisis como para la toma imperiosa de decisiones, demostrando la necesidad de articular y coordinar diferentes saberes (Bulcourn y Cardozo, 2020; Feiestein, 2021).

El trabajo está dedicado al profesor Raúl Motta, que desde la filosofía ha intentado construir puentes entre saberes con los ladrillos del *pensamiento complejo*, quién falleciera a causa de esta enfermedad.

2.- Reconstruyendo los estudios sobre historia de la ciencia política latinoamericana

Este artículo pretende iniciar un diálogo fructífero entre la ciencia política y los aportes del *paradigma de la complejidad*, como una concepción transversal en el desarrollo de la ciencia, que especialmente se orienta hacia una visión poliédrica del conocimiento y sus consecuencias tanto para la sociedad como para la propia construcción de subjetividad. Esto también nos facilita adoptar una actitud crítica y reflexiva frente al devenir de la ciencia política y su vínculo tanto con las otras ciencias sociales como con su propio objeto de estudio.

Nuestro trabajo se orienta principalmente hacia un aspecto específico que ha permitido construir el espacio de los denominados “estudios disciplinares” durante las últimas décadas. De este modo es tanto una contribución producto de la investigación latinoamericanista como de la labor de los expertos latinoamericanos. En este estudio intentamos trazar unas pequeñas coordinadas al respecto sin perder ese tono crítico y reflexivo, recién mencionado, que caracteriza a algunos de los posicionamientos que fueron dando respuesta a los interrogantes alrededor de las características de los campos que interpelan al poder (Bourdieu, 2003, 2008).

Es así como podemos afirmar entre otras cosas de la existencia de una *política de la ciencia política* que expresa las relaciones de poder presentes dentro del propio espacio y sus efectos en el otorgamiento de recursos, la construcción del prestigio y la determinación de una agenda de temas y problemas (Ravecca, 2010a y 2014). Desde ya que no hay una visión unívoca ni monolítica de éste, sino una ciencia política plural y diversa donde conflictos y tensiones expresan estas relaciones de poder que muchas veces los propios politólogos se rehúsan a dar cuenta dentro de la actividad de la que son parte.

A partir de los años ochenta la ciencia política ha tenido un crecimiento sostenido en América Latina; en muchos casos acompañando los procesos de democratización de la mayoría de los países de la región. Esto se percibe claramente si analizamos el incremento de las carreras de grado y posteriormente

de posgrado junto a la ampliación de la matrícula de estudiantes. Se han consolidado cuerpos de profesores e investigadores, muchos de ellos con fuerte formación de posgrado y experiencia en la investigación científica. Las publicaciones fueron creciendo y principalmente se registra una ampliación y consolidación de las revistas científicas periódicas (Altman, 2005; Bulcourf *et al*, 2014 y 2015; Machado Madeira *et al*, 2018). Tres décadas antes sucedió algo similar en la Europa occidental donde, después de la II Guerra, florecieron ámbitos muy fértiles que permitieron tender un puente en la disciplina ya que varios alumnos de posgrado estudiaron en los EE.UU. regresando posteriormente a sus países, dando paso al período de mayor desarrollo disciplinar (Altman, 2005 y 2017; Barrientos del Monte, 2014, Bulcourf y Cardozo, 2017; Bulcourf *et al* 2014, 2015 y 2017, Valles, 2020).

La creación de entidades científicas y profesionales ha permitido la realización de numerosos eventos, con una participación creciente de expositores. La construcción de redes académicas y la consolidación de programas de investigación es otro rasgo que ha caracterizado a la ciencia política en Latinoamérica. También observamos que la inclusión de los estos científicos se hace cada vez mayor en los congresos de asociaciones como IPSA, CEISAL, LASA o ICA.

Este crecimiento que sufrió la ciencia política fue acompañado con algunas reflexiones sobre su historia; en un primer momento trabajos exploratorios para dar lugar posteriormente a investigaciones descriptivas, algunas de ellas de corte bibliométrico. Se fueron desarrollando investigaciones más profundas, algunas de las cuales estudiaban la dinámica de los actores y las instituciones en el proceso de construcción del campo. A partir del 2014 un grupo de politólogos dieron lugar al “Manifiesto de Popayán” como un conjunto de lineamientos generales para el estudio de la historia y desarrollo de la ciencia política. La realización de una serie de tesis doctorales sobre la historia disciplinar fueron una cita obligada para introducirse en una experiencia arqueológica profunda, que requería inevitablemente de nuevas herramientas teóricas y metodológicas. Algunas de las investigaciones más recientes se encuentran orientadas por estos principios (Bulcourf *et al*, 2015 y 2017). Entre estos trabajos caben destacarse dos tesis doctorales. La primera de ellas un estudio pormenorizado de la historia de

la ciencia política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en México, realizada por Enrique Gutiérrez Márquez en 2011. En segundo término, el análisis comparado de Paulo Ravecca sobre la historia de la disciplina en Chile y Uruguay. Ambos aportes constituyen un avance sustantivo para los estudios disciplinares en la región, tanto por sus trabajos empíricos, como por los elementos teóricos y metodológicos presentes. (Gutiérrez Márquez, 2011; Ravecca, 2019).

En el siguiente cuadro podemos observar las características básicas de estos períodos, advirtiendo el carácter esquemático de éste:

CUADRO I

Etapas en el desarrollo de los estudios sobre historia de la ciencia política en América Latina

Años	Período	Características
´60 a 2005	Exploratorio aislado	Pequeños trabajos aislados basados en experiencias personales y bibliografía de los autores centrales del campo.
2005 a 2014	Descriptivo	Estudios descriptivos centrados en las experiencias nacionales y trabajos bibliométricos.
2014 a hoy	Crítico comprensivo	Construcción de un área dentro de la disciplina. Resultados de proyectos de investigación y tesis de maestría y doctorado. Comienza una reflexión crítica sobre la historia disciplinar en la región. Introducción de nuevas herramientas teóricas y metodológicas. Manifiesto de Popayán.

Fuente: Bulcourf *et al* (2015 y 2017).

El propio interés hacia la historia de la ciencia política, el tratar de sistematizar sus logros y de realizar un análisis más exhaustivo de sus temas de investigación, concepciones teóricas y metodológicas como las particularidades que presenta a nivel nacional y región es también un claro indicador de madurez. La reconstrucción del campo también es parte de la actividad de los politólogos. Evidentemente una empresa de esta naturaleza requiere de visiones que se hagan eco de estos saberes, algo que ha sido escaso en la mayoría de los primeros estudios sobre la ciencia política. La paulatina constitución de un área específica también puede expresarse en la importancia que ha tenido para la política

editorial de las revistas especializadas. En el siguiente cuadro podremos apreciar claramente lo que estamos sosteniendo:

CUADRO II

Dossiers dedicados a la historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina

Año	Revista	Institución	País
2005	<i>Revista de Ciencia Política</i>	Universidad Católica de Chile	Chile
2012	<i>Política. Revista de Ciencia Política</i>	Universidad de Chile	Chile
2013	<i>Revista Debates</i>	Universidade Federal do Rio Grande do Sur	Brasil
2015	<i>Revista de Ciencia Política</i>	Universidad Católica de Chile	Chile
2016	<i>Revista Andina de Estudios Políticos</i>	Instituto de Estudios Políticos Andinos.	Perú
2017	<i>Anuario Latinoamericano. Ciencia Política y Relaciones Internacionales.</i>	Wydawnictw Uniwersytetu Marii Curie-Sklodowskiej	Polonia
2018	<i>Civitas</i>	Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul	Brasil
2020	<i>Civilizar</i>	Universidad Sergio Arboleda	Colombia

Fuente: Elaboración propia en base a Bulcourf *et al* (2017)

Por otro lado, América Latina ha sido un campo de estudio para la ciencia política y de otras latitudes. Especialmente EE.UU. y Europa se han interesado en la particularidad de los fenómenos políticos y sociales de la región. Es por eso que podemos hablar de una ciencia política latinoamericanista que surge en los centros de investigación y en las universidades fuera de la región. Esta enorme preocupación cognitiva no ha dejado de ser también política. Fueron los estados europeos los que extendieron sus imperios en el continente americano y estrecharon a partir de entonces enormes lazos con la región, que posteriormente se fueron consolidando con el intercambio comercial y migratorio. Esto ha merecido un especial análisis lleno de controversias y versiones contrarias que dan cuenta de la enorme complejidad del propio fenómeno colonial.

Los EE.UU. desde comienzos del siglo XX se ha transformado en uno de los estados más poderosos del planeta, por esto América Latina es un vecino con el

que comparte aspectos de su historia, pero también enormes diferencias. La Guerra Fría instaurada con posterioridad a la II Guerra dará lugar a un fuerte intervencionismo por parte de la gran potencia en la región. La ciencia política latinoamericanista norteamericana se encuentra fuertemente vinculada a este proceso desde el punto de vista cognitivo.

La reconstrucción histórica del campo de la ciencia política no está ajeno a estos procesos. La ciencia política latinoamericanista y la ciencia política latinoamericana se encuentran imbricadas; por esta razón el diálogo entre la disciplina de las tres regiones es esencial para poder situar las propias particularidades nacionales, regionales y temáticas de una ciencia que tiene como objeto de estudio a las propias relaciones de poder existentes entre países, grupos sociales, clases y etnias en un proceso actual de doble alcance; por una lado una creciente globalización tanto del conocimiento como de los factores económicos y, por el otro una mayor exposición de los sujetos en su individuación y en la aceptación de las diferencias.

Esto hace que “pensar” la ciencia política sea una tarea intelectual ardua, donde se combinan la biografía personal y las estructuras de poder, en donde la historia no es unívoca, pero que generalmente ha tendido a ser la historia de los poderosos, de los que ganan y logran imponerse (Wright Mills, 1985). Si llevamos a la ciencia política al diván demostraría que necesita años de una terapia constante. Por un lado, uno es actor del proceso que intenta analizar, eso nos plantea un doble desafío, personal y académico. Por el otro, todo pensamiento es situado, se lleva a cabo en algún lugar y momento. Es “particular” pero presenta diferentes grados de universalización. Estudiar la historia de la ciencia política no puede pensarse sin hacer alusión al propio pensamiento político, en este caso el universal; pero tratar de dar cuenta de la ciencia política en América Latina es una tarea que siempre presenta la “tensión” entre ese universal y la particularidad de cada pueblo.

Hace unos años un grupo de politólogos latinoamericanos nos hemos propuesto analizar la historia de la ciencia política en profundidad teniendo en cuenta estos temas que hemos señalado. También preguntándonos por las relaciones de poder que se generan dentro de nuestra propia comunidad científica. De ahí surgió el Manifiesto de Popayán, desde una pequeña ciudad

enclavada en los Andes Colombianos, con una profunda historia colonial. Ahora se nos presenta una gran oportunidad que puede enriquecernos a todos, ya que el diálogo y el intercambio son elementos que incrementan la creatividad, una posibilidad de hacernos nuevas preguntas e intentar construir juntos sus respuestas (Manifiesto de Popayán, 2017).

Por otro lado, la propia ciencia política originada en los países centrales ha trazado su historia en el proceso de diferenciación primero entre ciencia y filosofía, y posteriormente en el tipo de visión que tengamos dentro del campo humanístico y social con respecto a la influencia de las ciencias naturales sobre éste. La ciencia política surgió en esa tensión que se expresa en sus vínculos originarios entre la filosofía y el derecho por un lado y, en el modelo epistemológico y metodológico que ha ido adoptando.

En su relación con la historia, estos “estudios disciplinares” han carecido prácticamente de base historiográfica. La mayoría de los politólogos no poseemos una formación adecuada en temas históricos, y mucho menos en las teorías que conforman a esta disciplina, de hecho, más antigua y robusta que la nuestra. Hablamos de “la historia de” sin tener prácticamente una idea de las tradiciones dentro de este campo.

3.- Algunos indicadores básicos del crecimiento de la ciencia política en América Latina

En estas últimas décadas la ciencia política latinoamericana ha crecido de manera sostenida, aunque dispar. La existencia de países de tamaño, población y economías muy diferentes se hace evidente también dentro de la ciencia política. Por un lado, tenemos los estados más grandes como Argentina, Brasil y México. En ellos la disciplina se ha desarrollado exponencialmente, con las particularidades de cada caso.

Otros países más pequeños también han tenido un crecimiento que vale la pena señalar, son los casos de Chile, Colombia y Uruguay, interesante este último caso porque presenta una ciencia política muy desarrollada siendo un pequeño país en sentido demográfico.

A continuación, vamos a pasar revista brevemente a algunos de los indicadores básico que sustentan nuestra afirmación.

3.1.- Las carreras de grado y posgrado

México es el primer país en poseer una carrera de grado específica de ciencia política creada en 1951, seguido por la Argentina que la ha tenido un año después. Hoy México presenta 90 carreras de ciencia política; la mayoría de ellas creadas en los últimos 10 años. En Argentina se encuentran 32 carreras de ciencia política y de relaciones internacionales; estando muy vinculadas estas dos disciplinas. Algunas de sus carreras han tenido una importancia temprana como en el caso de la Universidad del Salvador, creada en 1956 y que hacia finales de la década de los años sesenta tuvo una centralidad muy grande por la calidad y actualización de sus estudios.

En el caso de Brasil la ciencia política fue ante todo un estudio de posgrado, iniciándose su primera maestría en Minas Gerais en el año 1966. En este país el posgrado ha sido central. Recién en la última década tenemos carreras de grado registrándose 5 carreras de grado de ciencia política y 9 de relaciones internacionales.

Colombia ha creado más de 20 carreras de grado en los últimos años y en Uruguay existen hoy en día 2 carreras de grado de ciencia política y 2 de relaciones internacionales; presentando un marcado desarrollo y relevancia dentro del contexto regional, en 2017 se realizó en ellas en Congreso de ALACIP.

Durante los últimos 15 años el desarrollo del posgrado de calidad ha sido central en la región, principalmente en países como Chile y México, dado que Brasil siempre ha tenido en el posgrado la solidez de la ciencia política.

3.2. Las asociaciones científico – profesionales

Posiblemente aquí tenemos el crecimiento más importante de la ciencia política en América Latina. La primera asociación se creó en la Argentina en el año 1957, *La Asociación Argentina de Ciencia Política*, la que rápidamente se incorporó a la IPSA, si bien era un grupo principalmente de abogados dedicados a la ciencia política. Ya a principios de los años ochenta se crea la actual asociación, la *Sociedad Argentina de Análisis Político* (SAAP), la tercera asociación nacional más grande del mundo después de la norteamericana y la hindú. Hasta la fecha ha realizado 15 congresos nacionales de carácter bienal.

Brasil ha creado la *Asociación Brasileña de Ciencia Política*, con 12 congresos hasta la fecha. México es el país con el mayor retraso en la organización de sus asociaciones, con dos diferentes, la *Asociación Mexicana de Ciencia*

Política (AMECIP) y el *Consejo Mexicano de Ciencia Política* (COMICIP). La primera ha realizado 4 congresos anuales.

Chile posee la *Asociación Chilena de Ciencia Política* (ACCP) también con 13 congresos. Colombia la *Asociación Colombiana de Ciencia Política* (ACCPOL) con 5 congresos y Uruguay la *Asociación Uruguaya de Ciencia Política* (AUCIP) con 6 Congresos. El resto de los países también fueron creando sus asociaciones científicas.

Otro elemento muy importante en la creación de la *Asociación Latinoamericana de Ciencia Política* (ALACIP), con una fuerte injerencia también de la ciencia política española, la que ha realizado hasta la fecha 10 congresos internacionales.

3.3. La producción académica

La producción de libros especializados y compilaciones ha sido un rasgo que ha caracterizado los últimos 20 años de ciencia política en América Latina. Pero lo más importante es el desarrollo de algunas de sus revistas científicas, algunas de ellas de carácter interdisciplinario y con un prestigio fuera de la región.

Las revistas más importantes son la *Revista de Ciencia Política* de la Universidad Católica de Chile; la *Brazilian Political Science Review* de la *Asociación Brasileira de Ciencia Política*, y las revistas *Colombia Internacional*, *PostData*, *Revista Mexicana de Ciencias Política y Sociales*, *Revista Mexicana de Ciencia Política* entre otras. Entre las revistas generales de ciencias sociales se destacan: *Dados*, *Desarrollo Económico*, *Andamios*, *Civitas*, *Civilizar*. Otras revistas que vale la pena mencionar son: *Metapolítica*, *Revista SAAP*, *Studia Politicae*, *Gestión y Políticas Públicas*, *Temas y Debates*¹.

Uno de los debates más importantes en lo que respecta a los estudios sobre historia y desarrollo de la ciencia política lo constituye la forma de evaluar las publicaciones periódicas y los criterios de adopción del denominado “referato”. Algunos politólogos expresan una total confianza en un supuesto “doble referato ciego”, que determinaría la calidad de las publicaciones a partir del juicio

¹ Estas menciones son a modo de ejemplo dada la enorme cantidad de revistas existentes en la región vinculadas a la ciencia política. Siguiendo esto, en un relevamiento reciente e inédito que realizamos hemos detectado 49 publicaciones periódicas de la temática de administración y políticas públicas en el espacio Iberoamericano.

anónimo de los pares. Otros tratan de demostrar que este mecanismo esconde fuertes relaciones de poder subyacentes tendientes a esconder el predominio de visiones ligadas a lo que Gabriel ha llamado la “derecha dura” y se manifiestan a favor de un Mr. Perestroika que logre desenmascarar estos vínculos tal como ha sucedido en el país del norte hace ya algunos años. Posiblemente esta visión dicotómica sea extremadamente reduccionista y de lo que debemos hablar, ante todo, es de la política editorial de las revistas científicas y de las instituciones que las promueven. La necesidad de contar con publicaciones periódicas de calidad es fundamental para el desarrollo disciplinar, el problema radica en cuáles son los criterios que se establecen para esto. Pensar que un arbitraje es “ciego” es caer en una visión inocente del campo, en el cual sus actores suelen conocerse e identificarse con ver un simple sistema de citas; en todo caso podremos contar con un árbitro “tuerto” y debemos pensar en su equidad y honestidad intelectual¹. Existen varios sistemas de clasificación y evaluación de las publicaciones periódicas y su impacto que intentan dar cuenta del panorama de las revistas, lo que no deja también de generar controversias, entre los más conocidos podemos mencionar a: *Scopus*, *Latindex*, *SciELO*, *Redalyc*, *DOAJ*, *Publindex*, *RedIB*, *ROAD*, *AmeliCA*, *Dialnet*, *MIAR*, *Agora*, entre otros.

Uno de los temas que se desprende en relación a la función de promoción del conocimiento y la calidad de las publicaciones es la forma en que accedemos a ellas. El mundo científico-académico debate hoy en día estos criterios y la necesidad de contar con la gratuidad de las publicaciones científicas periódicas. Esto genera una enorme tensión con las editoriales y su afán de lucro, pero también con el costo efectivo de sostener una publicación científica. Cómo se financia una revista científica constituye uno de los ejes centrales de la política de ciencia y técnica. A esto debemos agregarle el avance del mundo digital y de promoción de la producción científica, un elemento central de su visibilización, impacto y reconocimiento. Los académicos y las instituciones cuentan con sistemas internacionales digitales para dar cuenta de sus trabajos y actividades. Podemos mencionar a modo de ejemplo algunas de estas plataformas como *Academia.edu* y *ResearchGate*. Los buscadores en la web son un elemento

¹ A esta discusión debemos incorporar la existencia de las llamadas “revistas depredadoras” que publican trabajos pagos sin ser debidamente evaluados por algún sistema. De esta forma un autor aparece simplemente porque ha puesto dinero sin importar lo que publica y su calidad.

también importante para mantener una actualización constante como *Google Académico*. Hoy en día contamos con sistemas de identificación personalizados, una especie de “documento de identidad” universal para científicos como ORCID (*Open Researcher and Contributor ID* – Identificador Abierto de Investigador y Colaborador).

Por otro lado, y bajo la influencia de las ciencias naturales, se ha ido desechando la importancia del libro escrito en pos del artículo corto generando controversias en los sistemas de evaluación de la investigación científica, cuando en la tradición de las ciencias sociales latinoamericanas el libro y el propio ensayo han sido centrales. Todo esto revela la “tensión” que perdura en el campo disciplinar en América Latina y posiblemente parte de su riqueza de encuentro en esto. Pero es evidente que la forma en que se construye el prestigio y se otorgan recursos es uno de los temas centrales dentro de una disciplina que ha venido consolidándose.

3.4. La especialización

La consolidación de la ciencia política también dio paso a la especialización dentro del campo. La necesidad de profundizar sobre determinados temas y problemas, la construcción de datos empíricos y los estudios comparados hicieron que el politólogo generalista de paso al experto en sub-áreas. Este fenómeno se ha registrado en todas las ciencias, siendo tomado como un elemento importante de su madurez y productividad. Podemos encontrar varias formas de clasificar estas áreas. El siguiente cuadro nos brinda una aproximación básica:

CUADRO III

Áreas de especialización dentro de la ciencia política

Área	Características Básicas
<i>Teoría política</i>	Vinculada principalmente con la filosofía política y la historia de las ideas. Cabe destacarse la necesidad de diferenciar a producción teórica específica producida en el propio campo, denominada a veces “teoría política empírica”. Para evitar confusiones sería importante hablar de “teorías en ciencia política” al referirse a esta última concepción.

<i>Instituciones políticas / gobierno</i>	Se refiere al estudio de los actores, procesos e instituciones que hacen a un país específico.
<i>Política Comparada</i>	Caracteriza a la propia disciplina desde sus comienzos. Analiza, mediante el empleo del método comparado, a los actores, procesos e instituciones de diferentes “unidades políticas”. Hoy también se puede hablar de “política comparada a nivel sub-nacional, para dar cuenta de las particularidades de los países federales o con modelos de regiones autonómicas. Suele sub-especializarse en áreas geográficas y también en procesos específicos.
<i>Estado, administración y políticas públicas.</i>	Aborda la estructura de los estados, las administraciones públicas y las burocracias. Analiza el proceso de toma de decisiones por parte de los gobiernos. Muchas veces es considerada una disciplina separada de la ciencia política refiriéndose a la “ciencia de las políticas públicas”.
<i>Relaciones internacionales</i>	Estudia el espacio internacional tomando a los propios estados y sus relaciones. También aborda a otras organizaciones como los organismos internacionales o entidades supranacionales. Para varios expertos es considerada una disciplina separada y autónoma de la ciencia política.
<i>Comunicación política / Opinión Pública</i>	Aborda principalmente la comunicación de gobierno y las visiones que los diferentes agentes sociales van construyendo sobre los gobiernos y las burocracias. Se vincula con los procesos electorales para analizar las preferencia y orientaciones de los votantes.
<i>Metodología</i>	Centrada en el desarrollo de estrategias metodológicas y técnicas de investigación que se emplean en la construcción del conocimiento politológico.
<i>Género y política</i>	Centrada originariamente en los aportes del feminismo en la ciencia política fue incorporando el abordaje de otras minorías en base a la identidad de género y a las orientaciones sexuales.
<i>Estudios disciplinares</i>	Analiza la historia, desarrollo y enseñanza de la ciencia política.

Fuente: Elaboración propia en base a Bulcourf y Vázquez, 2004.

Estas áreas de especialización suelen visualizarse en tres ejes relevantes. Uno de ellos es su ubicación en los diseños curriculares de las carreras de grado

y la posibilidad de selección de orientaciones internas. Otro elemento relevante son los estudios de posgrado, principalmente de especializaciones y maestrías que suelen ser un ámbito de formación en la especialización. Por último, en los congresos tanto generales como específicos. Podemos observar este tipo de clasificación en las divisiones internas de los grandes eventos, como así también el desarrollo de actividades específicas.

La especialización también nos presenta un punto de hibridación con otras disciplinas con la que se conforman y confluyen problemáticas. Por ejemplo, la opinión pública está fuertemente vinculada con la sociología y la comunicación política con la disciplina de la comunicación social. Hablar de administración y políticas públicas se vincula con la sociología de las organizaciones, el derecho administrativo y las ciencias de la administración. Las relaciones internacionales con la economía internacional y el derecho internacional público, además de la ya mencionada “autonomía disciplinar” que expresan un porcentaje elevado de sus cultores.

Por lo tanto, el análisis de la especialización dentro de la ciencia política nos ofrece un terreno fértil para la incorporación del pensamiento complejo para dar cuenta de la dinámica existente de estas áreas y sus vinculaciones entre y fuera de la disciplina.

4.- Hacia una definición básica de los estudios disciplinares

Como hemos señalado, en las últimas décadas se han intensificado los trabajos que pretenden analizar la historia y desarrollo de la ciencia política. Estos pueden enfocarse desde diferentes ángulos, como puede ser el estudio del pensamiento y la filosofía política, los vínculos entre este pensamiento y los propios procesos sociopolíticos de los que intentan dar cuenta y también en la construcción del propio campo de la ciencia política, ante todo como disciplina académica. A esta última concepción la denominaremos *estudios disciplinares*.

Por esta razón se hace hincapié en los procesos de institucionalización, profesionalización y especialización que caracterizan a un espacio del conocimiento científico, sus vínculos con otras ciencias y sus fundamentos epistemológicos, ontológicos y también éticos.

Si bien en nuestro caso específico nos centramos en la ciencia política latinoamericana, donde podríamos hablar de la constitución de una sub-área

dentro de ésta, no deja de expresar un abordaje de por sí interdisciplinario con grandes aportes de la historia y la sociología de la ciencia, la filosofía y la propia reflexión producida por otras disciplinas afines.

Nuestra definición se restringe y a su vez profundiza esta mirada interdisciplinaria sobre la ciencia, por lo general tendiente a resolver cuestiones vinculadas a su historia, desarrollo, enseñanza y diferencias teórico-metodológicas existentes en una determinada ciencia (Bulcourn, 2012). Se trata también de establecer los parámetros históricos e institucionales que estructuran un campo del conocimiento, como también al condicionamiento que ejercen los factores culturales, políticos, económicos y sociales. Cuando nos introducimos hacia el interior de la producción teórica se vincula con los *estudios metateóricos* que también nos proponen un enfoque similar pero acotado a la forma en que se estructuran las teorías y su contexto (Olivé, 1985; García Selgas, 1994, Zabludovsky, 1995; Ritzer, 2001). Otro elemento que no deja de estar presente es que generalmente estos estudios son realizados por los propios cultores de la disciplina en cuestión. Aquí hay cierta diferencia con el trabajo más tradicional de los epistemólogos que abordan el problema del conocimiento científico desde la filosofía. Por lo general podríamos decir que estos estudios son realizados por los propios expertos que reflexionan sobre su práctica. Esto a su vez puede generar intereses diferentes hacia el análisis específico de los procesos de profesionalización, reconocimiento e inserción social de una determinada ciencia. Por esta razón es importante reconocer que estos enfoques poseen intereses que no son estrictamente cognitivos y que hacen a la reflexividad que se manifiesta sobre el trabajo cotidiano que realizamos como científicos que han elegido un determinado conjunto de fenómenos y que existe una dimensión psicológica que hace a la construcción de una vocación que se transforma y amalgama con la profesión (Giddens, 1987). Esto requiere vencer ciertos *obstáculos epistemológicos* y establecer criterios de *vigilancia epistemológica* que deben ponerse a prueba continuamente (Bachelard, 1989 y 2000). Asimismo, reconstrucciones crítico-históricas como las realizadas por Michel Foucault, con sus conceptos de *arqueología del saber* y *genealogía*, aportan elementos muy interesantes a esta perspectiva (Foucault, 1968, 1980 y 2002).

En lo que hace a las ciencias sociales Charles Wagley edita el libro *Social Science Research on Latin American* en 1964, donde Merle Kling elabora el capítulo “The estate of research on Latin American Political Science”. Un año después se realiza en Río de Janeiro, durante el mes de marzo, la conferencia *The Social Sciences in Latin American* donde José Nun abordará la problemática de la ciencia política, publicando unos meses después en la *Revista Brasileira de Estudos Políticos* el trabajo “Notas sobre a Ciencia Política na América Latina” traducción al portugués de su participación en el evento. Este trabajo pasa revista al estado de la disciplina en la región realizando un análisis de las áreas de especialización con un abordaje que utiliza los aportes de la nueva filosofía de la ciencia valiéndose de autores como Thomas Kuhn y la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas* que ya hemos comentado (Wagley, 1964; Nun, 1965). En el campo de la vecina sociología Gino Germani fue puliendo su análisis histórico presentando hacia finales de la década un marco teórico interesante para su abordaje¹ (Germani, 1968; Blanco, 2006).

Como ya hemos señalado, a partir de los años ochenta la ciencia política y las relaciones internacionales han tenido un crecimiento sostenido en América Latina; en muchos casos acompañando por los procesos de democratización de la mayoría de los países de la región. Tres décadas antes sucedió algo similar en la Europa occidental donde, después de la II Guerra florecieron ámbitos muy fértiles que permitieron tender un puente en la disciplina ya que varios estudiantes de posgrado que estudiaron en los EE.UU. Es así como se creó la *International Political Science Association* (IPSA) en 1949, con la construcción de las asociaciones europeas y parte de las latinoamericanas, desarrollándose las revistas académicas de gran parte de ellas (Altman, 2017; Barrientos del Monte, 2014, Bulcourf y Cardozo, 2017; Bulcourf *et al*, 2017).

La creación de las asociaciones científicas y profesionales ha permitido la realización de numerosos eventos, con una participación creciente de expositores. La construcción de redes académicas y la consolidación de

¹ La sociología latinoamericana ya había comenzado a reflexionar sobre su historia a comienzos de la década de los cuarenta del siglo XX con libros como *Historia de la sociología en Latinoamérica* de Alfredo Poviña y posteriormente, de la mano de Gino Germani *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*, de 1962. Estos trabajos fueron descripciones básicas hasta llegar al último aporte de Germani que mencionamos donde se evidencia una capacidad analítica y reflexiva mucho más elaborada (Poviña, 1941; Germani, 1962).

programas de investigación es otro rasgo que ha caracterizado a la ciencia política y las relaciones internacionales en Latinoamérica. También observamos que la participación de los estos científicos se hace cada vez mayor en los congresos de asociaciones como IPSA, CEISAL, LASA o ICA.

El propio interés hacia la historia de la ciencia política, el tratar de sistematizar sus logros y de realizar un análisis más exhaustivo de sus temas de investigación, concepciones teóricas y metodológicas como las particularidades que presenta a nivel nacional y región es también un claro indicador de madurez. La reconstrucción del campo también es parte de la actividad de los politólogos, aunque muchas veces se han negado esto dejándolo para la historia de la ciencia o la sociología del conocimiento, o problemas más pertinentes a la epistemología. Evidentemente una empresa de esta naturaleza requiere de visiones que se hagan eco de estos saberes, algo que ha sido escaso en la mayoría de los primeros estudios sobre la ciencia política (Bulcourn, *et al*, 2017; Machado Madeira *et al*, 2019). Este trabajo en su conjunto pretende el planteamiento y convergencia de estos saberes que dan cuenta tanto de la producción empírica concreta dentro de una disciplina, como también de las reflexiones que permiten la reconstrucción de un campo en su contexto histórico y geográfico.

A partir de estas últimas reflexiones y del debate producido en congresos, eventos y los dossiers que hemos especificado se fue adoptando esta visión más crítica y reflexiva, que de alguna manera se anima a indagar sobre los aspectos subjetivos que conforman a la comunidad académica, pero también a las tensiones y relaciones de poder que están presentes. Por esta razón el aporte del *paradigma de la complejidad* elaborado por Edgar Morin y sus discípulos brinda elementos sustantivos para analizar un espacio de múltiples facetas que son una expresión más de una sociedad poliédrica, cambiante e incierta.

5.- Algunos aportes de la teoría de la complejidad

Desde la década de los cincuenta comienza a desarrollarse la denominada Teoría General de los Sistemas por parte del alemán Ludwig von Bertalanffy, la cual sintetizaba una serie de pensamientos anteriores como el viejo conductismo con elementos que provenían de la inteligencia artificial y la cibernética. A la idea de concebir a la realidad como un conjunto de elementos interrelacionados que tienen algún grado de perdurabilidad en el tiempo se le agregaban conceptos

como los de retroalimentación. La base ontológica de esta teoría se sustenta en concebir al propio Universo como un sistema, y de ahí podemos analizar a toda la realidad como tal, ya sea un átomo, una molécula, una célula, un animal o una sociedad. De esta forma también se agrega el concepto de *complejidad* ya que podríamos advertir la existencia de tres grandes tipos de sistemas: *sistemas inanimados*, *sistemas vivos* y, *sistemas sociales*. Encontramos entonces una diferenciación en el tipo de ente que integra cada grupo de sistemas, siendo los últimos los más complejos. Otra característica de la *complejidad sistémica* es que estos elementos no pueden reducirse unos en otros (Buckley, 1973; Bertalanffy, 1976; Wiener, 1979).

Siguiendo aportes que provienen tanto de la física y la química como de la biología, los sistemas tienen a mantener cierto *equilibrio*. En el primer tipo de sistemas esto obedece a cuestiones electrostáticas (que brinda cierta estabilidad a la materia) y en los sistemas vivos está relacionado al equilibrio homeostático (que tiende a regular la temperatura). El problema ha sido la adaptación de este concepto al campo político y social, lo que lleva a la idea de un *equilibrio social* de carácter conservador y de concebir solo al cambio social positivo si se realiza en forma ordenada y secuencial. Este es uno de los elementos más criticados a las teorías estructural-funcionalistas en la sociología.

El desarrollo posterior de la teoría sistémica va a tener un aporte muy importante a partir del trabajo de los biólogos y filósofos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, los que van a introducir el concepto de *autopoiesis*, siendo esta la cualidad de los sistemas moleculares de reproducirse regulando en parte su vínculo con el entorno en el que se encuentran. Esto dará lugar a las teorías sistémicas de segunda generación. A su vez, apoyados en la experimentación van a sostener que el observador condiciona al objetivo observado, no pudiéndose establecer una correspondencia directa con la realidad exterior. Esto lo irán expresando en una serie de publicaciones entre las que podemos mencionar en forma conjunta *De máquinas y seres vivos* de 1972 y posteriormente su libro más famoso *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano* de 1984. Dentro del campo de las ciencias sociales esta concepción será aplicada a su teoría de la sociedad por parte del

sociólogo alemán Niklas Luhmann inaugurando una nueva etapa en el concepto de sistema social posparsoniano (Maturana y Varela, 1984; Luhmann, 1998).

Dentro del campo de la filosofía y en un sentido integral del conocimiento se suele denominar *paradigma de la complejidad*, en las últimas décadas, a la confluencia de una serie de saberes que han tenido como principales representantes al intelectual y sociólogo francés Edgar Morin y a otras figuras como el físico y químico Ilya Prigogine de origen ruso y nacionalizado belga. Morin partió de la tesis de la *transdisciplinariedad* como una unidad del conocimiento que posteriormente va a incorporar elementos de la teoría de los sistemas, la cibernética y la información. Es así como analiza la crisis de paradigmas desde una perspectiva de la epistemología de la complejidad que se articula con el análisis bioantropológico como base del desarrollo del hombre y la cultura (Morin, 1983a y 1984). La sociedad se encuentra en una fuerte crisis del desarrollo en donde el hombre tiene que tomar conciencia de la dimensión ética y ante todo de la posibilidad de destrucción masiva a lo que también puede llevarlo el propio conocimiento científico (Morin 2003).

La producción de Edgar Morin ha sido enorme, y va desde la crítica cinematográfica al estudio profundo de los métodos con los cuales construimos nuestro conocimiento (Morin, 1983b; 1988; 1992; y 1995). El *pensamiento complejo* posee por lo tanto un carácter transversal y no puede reducirse a una sola disciplina. Tampoco a las disciplinas porque requiere de la *articulación de saberes*.

Ilya Prigogine va a desarrollar una importante labor como físico y químico en torno a la termodinámica, obteniendo el Premio Nobel de Química, considerándose el padre de la “Teoría de Caos”. Sus aportes también se van a desarrollar en torno a la reflexión filosófica a partir de su propia experiencia en las ciencias naturales estudiando las estructuras disipativas. Esto lo va a llevar a reformular cuestiones vinculadas a la cosmografía y a la concepción sobre el tiempo (Prigogine, 1986; 1999 y 2012).

Los postulados del pensamiento complejo han tenido una enorme repercusión en Europa, pero principalmente en América Latina a donde Edgar Morin viajaba en forma constante, varios de sus discípulos trabajaron intensamente en Argentina y México (Roger Ciurana, 1997). Los aportes de Morin

se fueron inclinando cada vez más hacia una ética de la responsabilidad que compromete tanto a científicos como a políticos en búsqueda de la paz; no debemos olvidar que fue un militante político vinculado tanto a la Guerra Civil Española, donde contribuyó con el bando republicano como posteriormente en la resistencia francesa durante la II Guerra Mundial. Su paso por el comunismo lo llevó a abandonar las banderas marxistas y a transformarse en un promotor de la paz mundial y la responsabilidad frente al uso de la ciencia en la destrucción tanto humana como del planeta (Morin, 2009).

Por esta razón el giro que le otorgará Edgar Morin al pensamiento de base sistémica expresa un cambio sustantivo en varios planos:

1) Un plano ontológico al incorporar el concepto de complejidad a los fenómenos que son abordados por la ciencia, teniendo éstos siempre un aspecto poliédrico y generando una apertura hacia el cambio, la incertidumbre.

2) La necesidad de elaborar una teoría del conocimiento que expresa esta complejidad, fomentando la pluralidad metodológica y el empleo de diferentes técnicas de investigación, reconociendo la limitación de los métodos científicos y fomentando su desarrollo.

3) Un plano ético al poner de manifiesto la responsabilidad del científico, como de la política de ciencia y técnica que adoptan los Estados y las organizaciones. Esto nos lleva a plantear la problemática de las consecuencias de la ciencia a nivel social en la construcción de subjetividad.

En lo concerniente a los estudios disciplinares dentro de la ciencia política, podemos señalar la afinidad entre los planteos del paradigma de la complejidad y la adopción de una visión crítica y reflexiva sobre la ciencia política y la práctica de los politólogos articulándose con los planteos que hemos señalado en poner en evidencia la política existente dentro de la disciplina y las relaciones de poder que expresan en la estructuración de este campo del conocimiento como en los mecanismos que hacen a la construcción del prestigio.

6.- Un cumpleaños “complejo”: dilemas en la construcción de la autonomía disciplinar

Escritos sobre la política, las formas de organización humana, la distribución del poder y otros recursos, como los sistemas de desigualdad han sido un punto de reflexión desde los albores de la escritura ya a partir de los imperios hidráulicos en la antigüedad. Entrelazados con la religión servían a su vez de base ideológica en lo que autores como Gaetano Mosca llamaron la “fórmula política” o Max Weber formas de dominación legítima.

En la Grecia clásica, con la aparición de la filosofía comienzan reflexiones más sistemáticas en torno a la *polis* y las decisiones comunes. Para muchos expertos es aquí donde comienza la “ciencia política”. Esto ha generado variadas controversias dentro de la disciplina sobre el propio origen del campo que se fundamentan en aspectos ontológicos y epistemológico-metodológicos (Bulcourn y Vazquez, 2004). La idea que tengamos del cruce de estos factores establecerá, más o menos la fecha de nacimiento. Algunos autores como Norberto Bobbio (2008) han tratado de superar esto definiendo dos tipos de concepciones:

- 1) Una ciencia política en *sentido amplio*, entendida como todo conocimiento riguroso y sistemático sobre los fenómenos políticos. Por lo tanto, una visión más inclusiva históricamente.
- 2) Una ciencia política en *sentido estricto*, entendida como todo conocimiento riguroso y sistemático sobre los fenómenos políticos que utiliza el *método científico* para corroborar sus *hipótesis*. Esto nos lleva a la fuerte influencia en el campo de las ciencias sociales por parte de las naturales hacia finales del siglo XIX, expresando las diferentes variantes de positivismo y sus extensiones durante el siglo XX. Aunque hoy en día deberíamos reemplazar la idea unívoca de *método* por una más plural de *métodos* lo que amplía considerablemente el rango de visiones epistemológicas y metodológicas.

De esta forma establecer que entidades son parte del objeto de estudio de la ciencia política y cuáles son los métodos válidos para construir el conocimiento politológico son aspectos centrales para establecer los márgenes de la disciplina, su vínculo con otras y las propias relaciones de poder y construcción del prestigio dentro de la comunidad científica. Tendríamos entonces dos elementos que se van cruzando a lo largo de la historia del campo y que a su vez permiten ir agrupando diferentes enfoques y perspectivas. Un *criterio de demarcación*

ontológico y un criterio de demarcación epistemológico-metodológico; cuyos elementos centrales podríamos sintetizar en el siguiente cuadro:

CUADRO IV

Criterios de demarcación para establecer el campo de la ciencia política

Criterio	Aspecto central
Criterio de demarcación ontológico	Establece que pertenece al <i>objeto</i> de estudio de la disciplina, por lo tanto, los <i>entes</i> que este abarca. Puede tener una visión amplia o restringida en relación a los fenómenos sociales. Es un elemento central para analizar los vínculos con las otras ciencias sociales y los aspectos que hacen a la interdisciplinariedad.
Criterio de demarcación epistemológico-metodológico	Establece los <i>métodos</i> y <i>procedimientos</i> que son válidos para la construcción del conocimiento dentro del campo. También es un elemento para analizar los vínculos con otros saberes. Ha sido un elemento históricamente central para establecer que es considerado <i>científico</i> y que no. En el caso concreto de la ciencia política ha marcado los puentes y tensiones con la filosofía y la historia del pensamiento político.

Fuente: Bulcourf *et al* (2017).

A los criterios señalados podemos incorporar un elemento de carácter social, o sea la constitución de una comunidad científica, su reconocimiento, institucionalización, profesionalización y financiamiento. Esto significa, ante todo, la producción del conocimiento moderno no es un fenómeno de grupos aislados, sino que principalmente constituye una construcción social. Los cambios en el mundo universitario durante el siglo XIX, principalmente a partir de la creación de la Universidad Libre de Berlín en 1811 y su influencia en diferentes sistemas universitarios, va a permitir estructurar la investigación científica con la formación académica y profesional. Esto sucederá con un grado mayor de institucionalización en los EE.UU. expandiéndose primero hacia el mundo anglosajón, y posteriormente hacia el europeo continental y en última instancia hacia América Latina. Por esta razón se suele afirmar que la ciencia

política institucionalizada comienza en los departamentos homónimos de las universidades norteamericanas.

Esto debe comprenderse en relación a la cosmovisión que predominará en los EE.UU. con posterioridad a la Guerra de Secesión (1861-1865) en donde los Estados de la Unión vencerán a los Estados Confederados; es así como el norte industrialista impondrá un modelo de desarrollo donde la ciencia tendrá un papel central. Podríamos sostener que una combinación de factores ideológicos y filosóficos generan las condiciones de posibilidad del modelo científico norteamericano; es así como el liberalismo, su versión utilitarista, el republicanismo, el empirismo, el positivismo y el pragmatismo serán las bases de éste enmarcado en la continuidad del régimen político y su paulatina democratización por el proceso de universalización del sufragio. Estas son las bases en la que descansa el desarrollo de la ciencia política norteamericana en sus orígenes, articulándose históricamente con el rol que comenzará a asumir este país a partir de las dos Guerras Mundiales y el posterior establecimiento de la llamada “Guerra Fría”.

Para comprender el desarrollo de la disciplina en los EE.UU. y la posterior expansión de su “modelo disciplinar” a otras latitudes hay que evitar reduccionismos extremos. La ciencia política norteamericana, cultivada principalmente en sus universidades, centros de investigación y fundaciones de *think tank* es extremadamente amplia, diversa y compleja, si bien han predominado algunos enfoques y perspectivas en diferentes momentos de su historia. Esto ha permitido la construcción de la *autonomía* del campo frente a la filosofía y el derecho en una primera etapa y posteriormente frente a otras disciplinas como la sociología, la economía y la antropología. Pero ha sido una visión dinámica y flexible, en donde el intercambio entre las diferentes ciencias sociales ha predominado acorde a la perspectiva de que se trate y a la etapa histórica particular de la cual hablemos. Por otro lado, ha existido un *equilibrio dinámico* entre la autonomía de la comunidad científico-académica y su vinculación con las otras esferas sociales, sin por ello dejar de construirse lazos fuertes con la propia esfera política. Intentar estudiar solo los aspectos “internos” de la comunidad académica y su institucionalización sería un grave error; es fundamental asumir el carácter “político” de la ciencia política.

En el caso de la Europa continental la ciencia política también surge vinculada al derecho y a la filosofía, pero ésta se resuelve de manera diferente. Por un lado, su relación con los aspectos más jurídicos se articula con la necesidad de conformar cuerpos burocráticos profesionales estables para los Estados, en donde el caso francés expresa el modelo por excelencia de esta “ciencia del Estado”. Es a partir de la crisis posterior a la Guerra Franco Prusiana que se decide crear en 1872 la Escuela Libre de Ciencias Políticas, conocida hoy en día como *Sciences Po* (Favre, 1981 y 2007). La importancia de la historia de las ideas políticas ha sido central en Europa, por esta razón la filosofía política y la teoría política se han estrechado mucho más en el continente. La influencia de los EE.UU. con posterioridad a la II Guerra permitió una visión más autónoma que se expresó principalmente en el campo de la política comparada y el estudio de las instituciones; ahí podemos ver cómo surge el modelo de universidades como la de Florencia en Italia.

Estas diferencias han tenido una enorme influencia en las orientaciones y la construcción de los “modelos disciplinares” dentro de las áreas de la ciencia política latinoamericana, matizada desde luego por las particularidades nacionales. Países como Argentina y México recibieron visiones equilibradas entre el modelo norteamericano y el europeo continental. Los casos de Chile y Colombia se encuentran mucho más influenciados por el modelo de los EE.UU. Esto a su vez debe analizarse en referencia a los sistemas universitarios de cada país y la política científica seguida por sus gobiernos. Por lo tanto, la riqueza de la ciencia política latinoamericana se encuentra en su intrincado proceso de hibridación.

En lo que respecta a las áreas dentro del campo disciplinar, los estudios de las instituciones, los procesos políticos y la política comparada poseen una impronta fuertemente norteamericana, influenciada por los autores europeos más afines a esta concepción disciplinar. La teoría política ha tenido una influencia equilibrada entre la producción anglosajona y la europea continental lo mismo que ha sucedido con el campo de la administración y las políticas públicas. Por esta razón la reconstrucción del rompecabezas de la ciencia política latinoamericana posee senderos diversos dados el tipo de influencia que

prevalezca, el área que privilegiemos y también la posición teórica y metodológica que adoptemos.

7.- Los estudios disciplinares en busca de la historia

En su relación con la historia, estos trabajos han carecido de base historiográfica, salvo contadas excepciones (Lesgart, 2008; Bulcourf *et al*, 2015). La mayoría de los politólogos no tenemos una formación adecuada en temas históricos, y mucho menos en las teorías que conforman a esta disciplina, por cierto, más antigua y robusta que la nuestra. Hablamos de “la historia de” sin tener prácticamente una idea de las tradiciones dentro de este campo. En este sentido los aportes de la teoría de la complejidad pueden hacer de eslabón para articular un espacio de confluencia en estos trabajos y la historia como disciplina. Es así como ésta última no debe comprenderse como una sucesión de hechos en una línea temporal. Hay diferentes frecuencias en el abordaje del devenir histórico, en donde los relojes sincronizan de manera diferente a un relato de sentido común.

Vincular estos estudios con las teorías del campo histórico nos permite tomar conciencia del carácter relativo y siempre construido del relato histórico, más allá de su base empírica y el minucioso trabajo documental. Antes tenemos que preguntarlos por la historia como campo y su vínculo con las otras ciencias sociales (Huizinga, 1980; Bloch, 1982; Braudel, 1984; Vilar, 2001; Anderson, 2012). Al intentar reconstruir el devenir disciplinar se necesitan marcos teóricos que den cuenta de los conceptos básicos del campo histórico. El gran desarrollo de esta disciplina debe ser atendido por los politólogos que pretendemos que nuestras investigaciones se articulen con las concepciones que tenemos sobre la temporalidad (Iggers, 2012).

La historia de las ideas políticas y su articulación tanto con la filosofía y la teoría política nos han brindado elementos muy importantes para comprender el desarrollo de los conceptos sobre la política y sus condiciones de producción. Este es un manantial central para los que pretenden realizar estudios disciplinares (Skinner, 1985; Berlin, 1992; Wolin, 1995; Zeitlin, 1982; Del Percio, 2000). Contamos con varios estudios que han sido relevantes en la formación general de los politólogos, aunque a veces parece producirse un silencio que hay que sortear. Pensadores considerados clásicos para el pensamiento occidental y en especial para la ciencia política han sido foco de análisis y atención hasta nuestros días,

como es el caso de Nicolás Maquiavelo, lo que puede servirnos de una fuente importante para la indagación metateórica de autores actuales de la disciplina (Violi, 2004 y 2009; Volázquez Delgadillo, 2006; Torres, 2013; Campi, 2021).

La historia de las ideas y algunos aportes recientes como los de Reinhart Koselleck nos hacen un interesante llamado al carácter histórico de muchos de los conceptos que empleamos en las ciencias sociales; lo que nos puede llevar a anacronismos y falacias en la interpretación de los procesos. En los estudios disciplinares tenemos que tener sumo cuidado para poder emplear conceptos como los de autonomización, institucionalización y profesionalización que hemos utilizado también en este artículo (Koselleck, 2012).

Por otro lado, la historia del arte también nos puede brindar elementos analíticos para profundizar en el estudio de los actores y su producción mediante la indagación iconográfica y su contexto de producción. La minuciosidad de los estudios, a partir de la década del treinta del siglo pasado, merecen una especial atención para aquellos que pretendemos reconstruir la ciencia política (Panofsky, 1987, 2003, 2019; Argan, 1973, 1987, 1988, 1991)). De la misma manera que los trabajos sobre Maquiavelo constituyen un faro interesante, no nos alumbramos el caso de Diego de Velázquez en las artes plásticas (Portús, 2018; Brown, 2020).

Desde la epistemología ya Imre Lakatos introduce dos conceptos fundamentales: 1) una “historia interna” para abordar las características del devenir de la propia comunidad científica y sus especificidades; como 2) una “historia externa” para referirnos a los condicionantes sociales, políticos, culturales y económicos de toda producción del conocimiento (Lakatos, 1993). Los estudios disciplinares necesitan tener en cuenta la interacción de estas dos dimensiones dado que se condicionan mutuamente. Gran parte de los temas que ha ido abordando la ciencia política son producto de los propios cambios sociopolíticos, como así también las políticas de ciencia y técnica que se encuentran en la base de los sistemas de promoción y financiación de la actividad científica.

6.- Conclusiones tentativas

Como hemos sostenido, los estudios disciplinares se han ido consolidando dentro de la ciencia política latinoamericana. Esto genera nuevas “tensiones” dentro de

la disciplina y la forma en cómo se reconstruye el campo, vinculando a estos estudios con la epistemología, la historia de la ciencia y la sociología del conocimiento, algo que no estaba tan presente en los primeros trabajos sobre la temática realizados a comienzos del siglo. Por esta razón, la riqueza que presentan estos problemas expresa un nuevo espacio de hibridación que posibilita la fertilidad no solo del tipo de estudios específicos sino hacia otras latitudes de la disciplina.

En este sentido, los aportes del *pensamiento complejo* elaborado por Edgar Morin y sus discípulos constituyen un aporte sustantivo para esta nueva etapa de los estudios disciplinares, articulando un espacio de indagación interdisciplinario, crítico y reflexivo. Esta concepción nos provee de elementos para una adecuada “sutura epistemológica” (Motta, 2003, 2020).

Como hemos señalado debemos reconstruir el desarrollo de la ciencia política como un proceso de despliegue de terminados atributos que van completando históricamente los elementos que hacen a una ciencia moderna dentro de una sociedad, tanto nacional como internacional. Estos aspectos no son lineales y en cada experiencia regional pueden asumir matices diferentes. Por esta razón querer establecer una fecha concreta o un acto fundador de la ciencia política carece de sentido. La comparación de diferentes realidades nos puede permitir un análisis interesante del aspecto diferenciador de la disciplina en diferentes geografías y momentos; de ahí la idea de una *cartografía de texturas diversas y complejas*.

Pretender reconstruir la historia y desarrollo de la ciencia política requiere construir un diálogo fecundo con la teoría de la historia. No podemos tomar la dimensión temporal de nuestro abordaje como si se tratara de colocar una serie de personas y hechos en una inocente escala de tiempo. Posiblemente este sea uno de los puntos más débiles hasta la fecha de los estudios disciplinares dentro de la ciencia política.

La problemática de la “autonomía” de la disciplina sigue siendo un aspecto central para definir a la ciencia política. También expresa la “tensión” entre los espacios que reclaman como propios las diversas ciencias sociales. Esto demuestra el carácter superpuesto de éstas, algo que también sucede en otras disciplinas como la química, la física y la biología. Los criterios de demarcación

son siempre arbitrarios, y obedecen más que nada a los intereses subyacentes de las comunidades científico-académicas que a cuestiones estrictamente ontológicas. Por otro lado, es en la “marginalidad creadora” donde se produce la innovación como un espacio interdisciplinario de fertilidad (Dogan y Pahre, 1993). Esto ha ocurrido siempre, lo que pasa es que la institucionalización de ciertos grupos de investigación y el desarrollo de las teorías los va transformando en “ciencia normal”; un ejemplo ha sido a comienzos del siglo XX la influencia del conductismo en la ciencia política norteamericana, ahí podemos ver que una teoría surgida en el campo de la psicología brindó un marco de desarrollo para una incipiente disciplina (Kuhn, 1987, 1989, 1990). El propio materialismo histórico elaborado por Marx y Engels se construyó articulando saberes y teorías muy diversas como la economía política escocesa, el socialismo francés y la filosofía alemana de Hegel (Giddens, 1992).

Por esta razón el establecer el conjunto de fenómenos que conforman la ciencia política y las estrategias cognitivas para construir un conocimiento válido sobre éstos también tiene un carácter disciplinador dentro del campo, fundamental en el otorgamiento de todo tipo de recursos (humanos y financieros) y ante todo el reconocimiento intersubjetivo que significa el prestigio. Como bien han señalado hace ya algunos años Alford y Friedland, la teoría posee poderes:

Las teorías del estado tienen poder. Esto es cierto en varios sentidos. Primero, pueden utilizarse para interpretar las causas y consecuencias potenciales de los actos políticos, legislativos y administrativos. La teoría influye en la interpretación de las acciones del estado. Segundo, las teorías conforman la conciencia de los grupos sociales, les indican qué acciones es probable que el estado considere legítimas o ilegales. Una hipótesis sobre si es probable que la policía arreste a alguien por realizar una sentada ante las oficinas del alcalde es una teoría sobre la acción probable del estado. Este es el dominio de la teoría sobre la conducta. Tercero, los supuestos latentes en cuanto a que ciertas conductas son públicas y otras privadas se fundan en una teoría implícita acerca de los límites entre el estado y la sociedad. En este caso se trata de la hegemonía de la teoría sobre las categorías mismas del lenguaje. Aunque no creemos que los aspectos del estado puedan ser adecuadamente explicados por ninguna de las perspectivas teóricas con independencia de las otras, pensamos sin embargo que cada una de ellas tiene poder en los tres sentidos mencionados (Alford y Friedland, 1991: 336).

Una de las palabras que más se ha escuchado dentro de la ciencia política en la última década es *mainstream* para dar cuenta de las tendencias dominantes en el campo, principalmente influenciadas por los cultores de ciertas estrategias teórico-metodológicas que prevalecen en los principales centros de los EE.UU. Se suele generalizar afirmando que aquellos cercanos al neoinstitucionalismo y las teorías de la acción racional y que a su vez suelen seguir estrategias metodológicas cuantitativas y generalizaciones matemáticas conforman una especie de “casta” que concentra recursos y ejerce un dominio hegemónico en la disciplina. Lo más interesante es que los supuestos integrantes del selecto club niegan rotundamente esta situación de privilegio. Del otro lado se ubican los herederos del neomarxismo con aires de revolución mixturada con posmodernidad. Esto nos invita a la reflexión sobre la conformación de los grupos de pertenencia dentro de un campo, su vinculación con los centros productores del conocimiento, las universidades y las propias asociaciones científicas. Sin más representa otra faceta de la “política de la ciencia política” que es necesario dilucidar con cautela en donde la paleta de colores prevalece al blanco y negro. Nuestra ciencia política se asemeja más a un poliedro de múltiples caras que a una esfera uniforme (Almond, 1999; Bulcourf y Vázquez, 2004; Monroe, 2005).

Algunas nuevas preguntas también se van haciendo presentes dentro de los estudios sobre la disciplina que dan cuenta de climas de época: ¿es la ciencia política una disciplina machista y falocéntrica? ¿Por qué razón los estudios con perspectiva de género y sobre la problemática *queer* se han incorporado de manera muy tardía comparativamente con otras ciencias sociales? Intentar dar cuenta de esto nos introduce en nuevas problemáticas a las que no debemos esquivar (Butler, 2016; Ravecca, 2010b y 2019).

Como ya hemos mencionado una tensión sigue recorriendo la disciplina desde su propia constitución en la región. ¿Existe una ciencia política ante todo universal con criterios ampliamente compartidos en América Latina? ¿O bien podemos hablar de una especificidad propia? Los desarrollos de concepciones diferentes a las corrientes tradicionales nos hablan de la necesidad de nuevos señalamientos a partir de los llamados estudios decoloniales y ciertas epistemologías “del sur” que interpelan las propias bases del conocimiento

occidental que plantean parte de estos horizontes (Ángel Baquero y Rico Noguera, 2013; Arriscado Nunes, 2014; Sousa Santos y Meneses, 2014).

Algunos desarrollos sobre las teorías de los actores y las redes, utilizados para analizar diversos campos sociales y específicamente las comunidades científicas nos ofrecen elementos teóricos y antecedentes muy relevantes que debemos incorporar en los estudios disciplinares en ciencia política (Latour, 2001, 2008).

El *Manifiesto de Popayán* ha brindado un camino abierto y plural para estas indagaciones fomentando un espíritu crítico y reflexivo que se anime a interrogarnos sobre la propia “política” de la ciencia política con las particularidades que asume en la región y en un diálogo constante con la producción en otras latitudes (Manifiesto de Popayán, 2017).

La investigación sobre la ciencia política, su historia, desarrollo y enseñanza requiere de una visión posempírica que articule nuevas tendencias y estrategias metodológicas que asuman esa actitud crítica y reflexiva en la que hemos insistido a lo largo de este pequeño trabajo (Schuster, 2000). Debemos darnos cuenta de que somos sujetos que están indagando sobre sus propias prácticas, atravesadas por relaciones de poder, distribución de recursos, construcción del prestigio y también vinculadas con la propia política y toma de decisiones, tanto a nivel de los estados como de las instituciones de enseñanza y de investigación. Por esta razón se requiere de aspectos éticos y deontológicos como así también de la denominada “epistemología del sujeto conocido” (Gialdino, 2019; Mallimaci, 2019).

En este tiempo presente, la pandemia del COVID19 ha incrementado los dilemas en torno a la proyección de la actividad científico-académica, de la cual la ciencia política no está exenta. La imposibilidad de encuentros presenciales y la utilización de las redes sociales y el “trabajo remoto” ha trastocado tanto la enseñanza y la investigación como la construcción de redes. Gran parte de los congresos presenciales fueron virtualizados. Evidentemente esto ha acelerado tendencias que se venían proyectando en la última década. Nuestro camino a futuro deberá también incorporar estos elementos para su estudio generando nuevos interrogantes y desafíos para la reconstrucción de la ciencia política en sus diferentes concepciones, perspectivas y estrategias.

Bibliografía

- Alarcón Olguín V. (2011) *La ciencia política en México: trayectorias y retos de su enseñanza*. Editorial Torres y Asociados, México.
- Alarcón Olguín V. (2012) “La Ciencia Política mexicana. Reflexiones sobre su pasado, presente y porvenir”. *Política. Revista de Ciencia Política*, (50) 2, (32-57).
- Alford R. y Friedland R. (1991) *Los poderes de la teoría*. Manantial, Buenos Aires.
- Almond G. (1999) *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en ciencia política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Altman D. (2005) “La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur”. *Revista de Ciencia Política*, (5) 1, (3-15).
- Altman, D. (2017) “Enseñando y entrenando: ¿Dónde se genera conocimiento? Sobre la productividad e impacto de los departamentos de Ciencia Política en América Latina”. En F. Freidenberg (ed.) *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*. FUNGLODE, Santo Domingo.
- Anderson, P. (2012) *Teoría, política e historia*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Ángel Baquero, S. y Rico Noguera, J. (2013) “Trazos para una decolonización de la teoría política”. *Critica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, (3), (1-20).
- Argan, G. (1973) *El concepto del espacio arquitectónico desde el barroco a nuestros días*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Argan, G. (1987) *Renacimiento y Barroco I. De Giotto a Leonardo da Vinci*. Akal, Madrid.
- Argan, G. (1988) *Renacimiento y Barroco II. De Miguel Ángel a Tiépolo*. Akal, Madrid.
- Argan, G. (1991) *El arte moderno. Del iluminismo a los movimientos contemporáneos*. Akal, Madrid.

- Arriscado Nunes, A. (2014) “El rescate de la epistemología”. En B. de Sousa Santos, M. Meneses (eds.) *Epistemologías del Sur (perspectivas)*. Akal, Madrid.
- Bachelard, G. (1989) *Epistemología*. Anagrama, Barcelona.
- Bachelard, G. (2000) *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI, México.
- Balcells, J.; Padró-Solanet, A. (2016) “El estudio científico de la política”. En M. Barreda, L. Ruiz Modríguez (coord.) *Análisis de la política. Enfoques y herramientas de la ciencia política*. Huygens, Barcelona.
- Barreda, M.; Ruiz Rodríguez, L. (2016) “El análisis de la política. Enfoques y herramientas de la ciencia política” En M. Barreda, L. Ruiz Modríguez (coord.) *Análisis de la política. Enfoques y herramientas de la ciencia política*. Huygens, Barcelona.
- Blanco A. (2006) *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Barrientos del Monte F. (2014) *Buscando una identidad. Breve historia de la Ciencia Política en América Latina*. Fontamerra-UG, México.
- Berlin, I. (1992). *La Contrailustración*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bertalanffy von, L. (1976). *La teoría general de los sistemas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bloch, M. (1982) *Introducción a la Historia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bobbio, N. (2008) “Ciencia Política”. En N. Bobbio, N. Matteucci, G. Pasquino (dir.) *Diccionario de política*. Siglo XXI, México.
- Bobbio, N. (2008) “Política”. En N. Bobbio, N. Matteucci, G. Pasquino (dir.) *Diccionario de política*. Siglo XXI, México.
- Bourdieu P. (2003) *Campo de poder, campo intelectual*. Cuadrata, Buenos Aires.
- Bourdieu P. (2008) *Homo academicus*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Braudel, F. (1984) *La Historia y las ciencias sociales*. Alianza, Madrid.
- Brown, J. (2020) *No solo Velézquez*. Cátedra, Madrid.

- Buckley, W. (1973) *La sociología y la teoría general de los sistemas*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Bulcournf, P. (2012) “El desarrollo de la ciencia política en la Argentina”, *Política. Revista de Ciencia Política*, (50) 1, (123-150).
- Bulcournf P. (2007) “Las nieves del tiempo platearon mi sien: reflexiones sobre la historia de la ciencia política en la Argentina”. *Sociedad Global*, (1) 1, (7-35).
- Bulcournf P. (2008a) “Algunas reflexiones sobre la enseñanza de la ciencia política en la Argentina”. *PostData*, (13), (225-242).
- Bulcournf P. (2008b) “Almorzando con Gino: Germani y la política en la Argentina”. *Revista Argentina de Ciencia Política*, (10/11), (171-188).
- Bulcournf P., D’Alessandro M. (2003) “La ciencia política en la Argentina”. En J. Pinto (comp.) *Introducción a la ciencia política*. Eudeba, Buenos Aires.
- Bulcournf P., Vázquez J.C. (2004) “La ciencia política como profesión”. *PostData*, (10), (255-304).
- Bulcournf, P. Cardozo N. (2017) “La Ciencia Política en América Latina: un análisis comparado de su desarrollo” En F. Freidenberg (ed.) *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*. FUNGLODE, Santo Domingo.
- Bulcournf, P. y Cardozo, N. (2020) “La pandemia del Covid-19: pensar al Estado en un marco de incertidumbre y complejidad”. *Metapolítica*, (109), (44-55).
- Bulcournf, P. Gutiérrez Márquez, E. Cardozo, N. (2014) “El desarrollo de la ciencia política en Argentina, Brasil y México: construyendo una mirada comparada”. *Anuario Latinoamericano – Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, (1) 1, (155-184).
- Bulcournf, P, Gutiérrez Márquez, E. y Cardozo, N. (2015) “Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: reflexiones sobre la constitución del campo de estudios”. *Revista de Ciencia Política*, (35) 1, (179-199).
- Bulcournf, P., Krzywicka, K. y Ravecca, P. (2017) “Reconstruyendo la ciencia política en América Latina”. *Anuario Latinoamericano. Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, (5), (17-31).

- Butler, J. (2016) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, Buenos Aires.
- Campi, A. (2021) *Maquiavelo y las conjuras políticas. La lucha por el poder en la Italia del Renacimiento*. Prometeo, Buenos Aires.
- Del Percio, E. (2000). *Tiempos Modernos*. Altamira, Buenos Aires.
- Dogan, M. (2001) “La ciencia política y las otras ciencias sociales”. En Goodin, R. y H-D. Klingemann (eds) *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Istmo, Madrid.
- Dogan, M. y Pahre, R. (1993) *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. Grijalbo, México.
- Easton, D., Gunnell, J., Graziano, L. (eds.) (1991) *The Development of Political Science. A comparative Survey*. Routledge, Londres.
- Favre, P. (1981) “La science politique en France depuis 1945”. *Revue internationale de science politique*, (2) 1, (95-12).
- Favre, P. (2007) “La question de l'objet de la science politique, a-t-elle un sens ?”. En P. Favre, O. Fillieulle y F. Jobard (eds) *L'atelier du politiste: théories, actions, représentations*. La Découverte, Paris.
- Feres Jr. J. (2000) “Aprendendo dos erros dos outros: O que a história da ciência política americana tem pra nos contar” *Revista Sociologia Política*, (15), (97-110)
- Feierstein, D. (2021) *Pandemia. Un balance social y político de la crisis del COVID-19*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Fernández Ramil, M., Grebe Ramírez, C. (2010) “Ciencia política e historia disciplinar: modelo para armar”. *Politeia*, (22) 44, (1-30).
- Foucault, M. (1968) *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1980) *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid.
- Foucault, M. (2002) *La Arqueología del saber*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- García Selgas, F. (1994) *Teoría social y metateoría hoy. El caso de Anthony Giddens*. Siglo XXI / Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- Germani, G. (1962) *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

- Germani, G. (1968) “La sociología en la Argentina”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, (IV) 3, (385- 419).
- Gialdino, M. (2019). “La ética como fundamento de una epistemología para las ciencias sociales”, en I. Vasilachis de Gialdino, (coord.) *Estrategias de Investigación Cualitativas II*. Gedisa, Buenos Aires.
- Giddens A. (1987) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1992) *El capitalismo y la moderna teoría social*. Labor, Barcelona.
- Goodin, R., Klingemann, H-D. (eds.) (2001) *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Madrid: Istmo.
- Gunnell J. (2006) “The Founding of the American Political Science Association: Discipline, Profession, Political Theory, and Politics”. *American Political Science Review*, (100) 4. (479-483).
- Gutiérrez Márquez, E. (2011) *Desarrollo Histórico - Institucional de la Ciencia Política Académica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM: Del campo de conocimiento al campo de las interacciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México (tesis doctoral).
- Huizinga, J. (1980) *El concepto de la historia y otros ensayos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Iggers, G. (2012) *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Koselleck, R. (2012) *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Trotta, Madrid.
- Kuhn, T. (1987) *La tensión esencial*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Kuhn, T. (1989) *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos*. Paidós, Barcelona.
- Kuhn, T. (1990) *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.

- Lakatos, I. (1993) *La metodología de los programas de investigación*. Alianza, Madrid.
- Latour, B. (2001) *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa, Barcelona.
- Latour, (2008) *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial, Buenos Aires.
- Lesgart C. (2003) *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. HomoSapiens, Rosario.
- Lesgart, C. (2008) “Ciencia política en Argentina: trazos históricos e historiográficos en perspectiva comparada”. *Revista Legislativa de Ciencias Sociales y Opinión Pública*, (1) 1, (227-268).
- Lessa R. (2010) “O campo da ciência política no Brasil: uma aproximação construtivista”. En C. B. Martins (coord.) *Horizontes das ciências sociais no Brasil*. ANPOCS, Sao Paulo.
- Luhmann, N. (1998) *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Trotta. Madrid.
- Machado Madeira, R.; Codato, A. y Bulcourf, P. (2018) “História, desenvolvimento e ensino da Ciência Política no Brasil e na América Latina”. *Civitas*, (19) 3, (489-503).
- Mallimaci, F. (2019) “Epílogo. Investigaciones cualitativas. La relación entre personas y pueblos que se conocen y personas que investigan: la epistemología del sujeto conocido”. Vasilachis de Gialdino I., (coord.) *Estrategias de Investigación Cualitativas II*. Gedisa, Buenos Aires.
- Manifiesto de Popayán (2017) *Anuario Latinoamericano. Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, (5), (231-233).
- Maturana, H. y Varela, F. (1984) *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Monroe, K. (2005) (ed.) *Perestroika!: The Raucous Rebellion in Political Science*. Yale University Press, New Haven.
- Morin, E. (1983a) *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Kairós. Barcelona.

- Morin, E. (1983b) *El método. La vida de la vida*. Cátedra, Madrid.
- Morin, E. (1984) *Ciencia con conciencia*. Anthropos, Barcelona.
- Morin, E. (1988) *El método. El conocimiento del conocimiento*. Cátedra, Madrid.
- Morin, E. (1992) *El método. Las ideas*. Cátedra, Madrid.
- Morin, E. (1995) *Sociología*. Tecnos, Madrid.
- Morin, E. (2003) *El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Cátedra, Madrid.
- Morin, E. (2009) *Para una política de la civilización*. Paidós, Madrid.
- Motta, R. (2003) “La impertinencia de los conocimientos en la era de hierro planetaria”. *Sinéctica*. (22), (37-44).
- Motta, R. (2020) “Editorial”. *Revista Complejidad*, (36), (3-6).
- Nun, J. (1965) “Notas sobre a Ciencia Política na América Latina”. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, (19), (127-172).
- Olivé, L. (1985). *Estado, legitimación y crisis*. Siglo XXI, México.
- Oszlak, O. (2020) *El Estado en la era exponencial*. INAP-CLAD-CEDES, Buenos Aires.
- Panofsky, E. (1987). *El significado en las artes visuales*. Madrid, Alianza.
- Panofsky, E. (2003). *La perspectiva como forma simbólica*. Barcelona, Fabula-Tusquets.
- Panofsky, E. (2019). *Renacimiento y Renacimientos en el arte occidental*. Madrid, Alianza.
- Portús, J. (2018) *Velázquez. Su mundo y el nuestro*. Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid.
- Poviña, A. (1941) *Historia de la sociología en Latinoamérica*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Prigogine, I. (1996) *El fin de las certidumbres*. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Prigogine, I. (1999) *Las leyes de caos*. Crítica, Barcelona.
- Prigonine, I. (2012) *En nacimiento del tiempo*. Tusquets, Buenos Aires.

- Ravecca P. (2010a) “La política de la ciencia política: Ensayo de introspección disciplinar. Desde América Latina Hoy”. *Revista América Latina. Revista de Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina*, (9), (173-210).
- Ravecca, P. (2010b) *Marxismo, estudios poscoloniales y teoría queer hoy: economías de la violencia conceptual y horizontes más allá del apartheid. Una reflexión epistemológico-política*. Ponencia presentada al III Seminario Académico de Género y Diversidad Sexual del Uruguay, Montevideo.
- Ravecca P. (2014) “La política de la ciencia política en Chile y Uruguay: Ciencia, Poder y Contexto. Hallazgos desde una agenda de investigación”. *Documento de Trabajo*, Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República, (1).
- Ravecca, P. (2015) “Our Discipline and its Politics. Authoritarian Political Science: Chile 1979-1989”. *Revista de Ciencia Política*, (35) 1, (145-178).
- Ravecca, Paulo (2019) *The Politics of Political Science. Re-writing latin american experiences*. Routledge, Nueva York.
- Reis E. (2002) “Situando a sociologia política. Entrevista em Política e Sociedade”. *Revista de Sociologia Política*, (1) 1, (11-35).
- Reis F. W. (1999) “Institucionalização política (comentário crítico)”. En S. Miceli (org.) *O que ler na ciência social brasileira 1970-1995*. *Ciencia Política* (volumen III). Sumaré/ANPOCS, Sao Paulo.
- Ritzer, G. (2001) *Teoría sociológica moderna*. McGraw Hill, Madrid.
- Roger Ciurana, E. (1997) *Edgar Morin. Introducción al pensamiento complejo*. Universidad de Valladolid, Salamanca.
- Schuster, F. (2000) “Teoría y método de la ciencia política en el contexto de la filosofía de las ciencias posempíricas”. *POSTData*, (6), (11-36).
- Skinner, Q. (1985) *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I. El renacimiento*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Sousa Santos de, B. Meneses, M. (2014) “Introducción”. En B. de Sousa Santos, M. Meneses (eds.) *Epistemologías del Sur (perspectivas)*. Akal, Madrid.

- Torres, Sebastián (2013) *Vida y tiempo de la república. Contingencia y conflicto político en Maquiavelo*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- Torres – Ruiz, A., Ravecca, P. (2014) “The Politics of Political Science and Toxic Democracies: A Hemispheric Perspective”. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, (4), (107-136).
- Trinidad H. (2003) “Introducción”. En H. Trinidad (coord.) *Las ciencias sociales en América Latina*. Siglo XXI, México.
- Trent J. (2008) *Issues and Trends in Political Science at the Beginning of the 21st Century: Preliminary Perspectives from the World Political Science Book Series*. Ponencia presentada en la *International Political Science Association Conference - International Political Science: New Theoretical and Regional Perspectives*, abril-mayo, Montreal.
- Valles, J. (2020) *¿Para qué servimos los politólogos?* Cátedra, Madrid.
- Valles, J. Martí I Puig, S. (2015) *Ciencia Política. Un Manual*, Ariel, Barcelona.
- Velázquez Delgadillo, J. (2006) *Bajo el signo de Circe. Ensayos sobre el humanismo cívico del Renacimiento italiano e imaginario político de Nicolás Maquiavelo*. Ediciones del signo, Buenos Aires.
- Vilar, P. (2001) *Pensar la Historia*. Instituto Mora, México.
- Viroli, M. (2004) *Nicolás Maquiavelo. La sonrisa de Maquiavelo*. Folios, Madrid.
- Viroli, M. (2009) *De la política a la razón de Estado. Una adquisición y transformación del lenguaje político (1250-1600)*. Akal, Madrid.
- Wagley, Ch. (1964) (ed.) *Social Science Research on Latin America*. Columbia University Press, Nueva York.
- Wiener, M. (1979) *Cibernética y sociedad*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Wolin, S. (1995) *Política y perspectiva*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Wright Mills, Ch. (1985) *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, México.

Zabludovsky, G. (1995) "Metateoría y sociología: el debate contemporáneo".
Sociedad, (7), (113-131).

Zeitlin, Y. (1982) *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu, Buenos Aires.